

**CORREO AMERICANO DEL SUR**

JUEVES 22 DE JULIO DE 1813

Año tercero de nuestra gloriosa insurrección

*Concluye* El verdadero amigo de la patria

Mientras que Pedro Gasca se empleaba en Panamá en hacer protestas de paz y en manifestar un exterior de mansedumbre, y de moderación para ganar a sus contrarios, no descuidaba un momento de proveerse secretamente de soldados mandando por socorros a Guatemala, a México, y a todos los lugares que consideraba capaces de ministrárselos para fortalecer su partido, al mismo tiempo que debilitaba el de los rebeldes. Una conducta semejante notáis ahora en los españoles: os ponen un virrey que todo es mansedumbre, todo dulzura, todo deseo de paz y tranquilidad, que detesta, aborrece, y reprueba la conducta de su antecesor, y al mismo tiempo veis que se preparan a embarcar en Cádiz cuantas gentes les sean posible para que vengan a destruirlos. ¿Qué os parece de esta conducta? ¿Y podrán ser otras las ideas de este nuevo visir que acaban de nombrar nuestros tiranos? ¿Serán otras las instrucciones reservadas que haya enviado a su criatura el Señor que le acaba de crear? ¿Lo habrán nombrado nuestros enemigos porque conocen que es afecto a nosotros y verá por nuestros intereses?

¡Ah, compatriotas míos, jamás perdáis de vista que este mismo Calleja es el que en Guanajuato pasó a cuchillo a tantos inocentes; éste el que promulgó en Silao aquel bando del impío tirano Murat; éste el que ha arrasado los pueblos, incendiado los templos y hecho tantos huérfanos, tantas viudas y tantos infelices de todas clases. Acordaos de que en medio de esa conducta devastadora ha sabido introducir su amor en los soldados sirviéndose de ellos para sus intentos, poniendo en ejercicio todas las artes de su destructora política, lisonjeándoles sus inclinaciones por perversas que sean, dando pábulo a sus vicios aun con supersticiones, permitiendo o autorizando el uso de las mujeres, que en igual número de hombres vimos no pocas veces acompañar a éstos con la embriaguez, latrocinios y lisonjeras esperanzas de premios

y fortuna! ¿Habr  ahora mudado de carácter por esa investidura accidental con que se le ha condecorado? ¿Se podrá convertir en cera ahora que el gobierno de España lo ha puesto por corifeo en un reino que antes que se zafe de sus garras quisiera verlo reducido a cenizas?

Olvid monos por ahora, generosos compatriotas, de nuestra natural docilidad; no dig is a vuestro corazón que os vaticina mil prosperidades por la fama que corre de que Calleja es vuestro apasionado; ¡Ah!  l detest , es verdad, el informe que contra los indianos hizo el vil consulado de México; pero lo detest  no porque piense de nosotros más favorablemente, sino porque sabía muy bien que esa producción detestable es opuesta a sus principios y sistema político. Pi nse en enhorabuena de los criollos (diría en su corazón) del modo que piensa el consulado, y mucho peor si puede ser, ellos lo merecen muy bien, pero s mulse lo contrario. Lo que ahora corresponde es publicar que les somos muy afectos, que nos dolemos de su situación, que han vivido injustamente bajo la tiranía, y queremos sacarlos de ella; que sus prendas cristianas y políticas son muy notorias, su aptitud y talentos brillantes aunque se les tiene sofocados, porque ya va a amanecerles el deseado día de la luz, que se armen contra sus paisanos que alucinados lo impiden todo, y después que los hayan destruido enteramente, se les coronará de glorias y de laureles inmarcesibles.

Este es el sistema de Calleja, del que debéis estar bien persuadidos, amados conciudadanos: con él ha hecho sus partidarios y ganado voluntades para usar de ellos a su arbitrio. Con semejante política se hizo Cortés dueño de Cempoala, de la provincia de los totonaques, y de la famosa república de los tlaxcaltecos. ¿Y qué costo le tuvo alentarlos con las palabras y esperanzas lisonjeras? ninguno ciertamente:  l esclavizó con su ayuda al imperio de México y luego ech  sobre ellos mismos el yugo de la esclavitud y at  a su carro a sus aliados del mismo modo que a sus enemigos.

Alerta americanos, esta es aquella clase de hombres comparados en la escritura a un sepulcro blanqueado, que bajo un exterior decente no encierra sino corrupción y fetidez. Guardaos de esta especie de fariseos que en la piel parecen ovejas pero en sus entrañas ocultan la fiereza de un lobo rapaz. Reflexionad que el esclavo no deja de serlo, o ya le mande su amo con voces dulces o ásperas, con modales afables o r spidos, todo es esclavitud. Nosotros sostenemos nuestros perpetuos y sagrados derechos con millares de sacrificios, ¡qué ignominia sería para el nombre americano que la perfidia y el engaño forjasen nuevamente

las cadenas que estamos ya a romper, y que nos hiciese doblar la cerviz el dolo y la falacia cuando los cañones y las bayonetas no han hecho en treinta meses más que darnos ocasión para coronarnos de gloria y admiración a la faz de los tiranos!

[\[Para leer artículo completo\]](#)

### *Arbitrariedades*

Sean cuales fueren las circunstancias en que se hallaba el virrey de México, ¿en qué o con qué podrá cohonestar el osado atrevimiento de suspender la libertad de imprenta en aquel reino mandada establecer dos ocasiones por el congreso nacional de las Españas? ¿Quién es el virrey? ¿Quién el Acuerdo para obstruir por un solo momento el canal que abrió la majestad soberana de la nación a todas sus provincias, todos sus pueblos, todos los españoles? Se abusa de ella: ¿y dónde no se abusa? Podían originarse inconvenientes: nada hay bueno que no pueda dañar al mismo tiempo; pero para eso hay leyes, para reprimir los excesos y contener los abusos. ¿Por qué pues no se valió de ellas el virrey de México? Sin duda quiso echar por el atajo; pero si en mi estuviera yo haría lo mismo para deponerle del gobierno y enviarle cuando menos a un presidio.

En vano protestaría que peligraba la tranquilidad de México, porque habiendo un juez de censura que examinase si los papeles son o no subversivos, teniendo el mismo virrey facultades para mandarlos recoger, habiendo leyes que impongan las penas y magistrados que puedan aplicarlas a sus autores, es ninguno absolutamente tal pretexto ni basta para cohonestar tan insolente procedimiento.

El virrey se disculpará con que, tanto su excelencia como los señores del Acuerdo, creyeron que así convenía a la salud de la patria, pero éstas son viejas: la salud de la patria consiste en la exactitud y rigurosa observancia de las leyes dispositivas y penales; cuando éstas no se observan la patria se enferma. Los mexicanos, MENOS GENEROSOS Y PRUDENTES que los americanos de otras provincias,<sup>65</sup> como La Habana y Guatemala, se rebelaron contra uno de nuestros nuevos gobiernos en tiempo que todavía no había podido restablecerlos en los derechos que el actual ha devuelto a los españoles de ambos mundos. El objeto de su

---

<sup>65</sup> Ojalá y no lo hubieran sido tanto.

revolución era la libertad; y ahora que empezaban a disfrutar de sus primeros bienes; ahora que la gratitud y el convencimiento de la justicia con que les trataba pedía contribuir a desarmarlos, entonces es cuando el señor Venegas se lo arrebató para exasperarlos más y prolongar por más tiempo una insurrección tan funesta a los mismos habitantes de México como a la misma España. ¿Qué confianza tendrán los mexicanos en el congreso, ni en sus decretos, si ven que tienen un virrey o capitán general que agavillado con diez o doce golillas pueden más que él y le dice en su cara... “No conviene por ahora hacer lo que V. M. manda”.

¿Y por qué? (le diría yo) ¿por qué no conviene? ¿Por qué pueden peligrar las provincias? Pues que peligren enhorabuena; haga vuestra excelencia (señor virrey) lo que se le manda y calle la boca; castigue a los que resulten culpables por el abuso que hagan de la libertad de la imprenta, y deje V. E. hablar a los demás. Si los mexicanos le hubieran enviado a V. E. en hora mala, habrían hecho muy bien; porque no, no hay en V. E. facultades para sujetar sus escritos a la previa censura, mas que vea que el cielo se viene abajo; que no se vendrá, siempre que V. E. trabaje como debe en hacer observar en todas sus partes el reglamento de imprenta libre.

Pero los pobres mexicanos han tragado el tramojo y estarán tascando el freno sólo porque así se le antojó a doce o trece mandones del antiguo cuño. Quiera Dios que no me vea yo donde haya otro Venegas, ni otro acuerdo tan atrevido que suspenda la libertad de imprenta, sea cual fuere el motivo, porque en este caso nada tendría yo que confiar del gobierno, y poco me importaría ir a remar en galeras, pues preferiría este destino al de ser gobernado por unos hombres que con la alcahuetería de que *así conviene* cometen mil atentados e injusticias insufribles.

(*Diario Cívico*, Habana, marzo 6 de 1813, número 231)

(Se continuará)

[\[Para leer artículo completo\]](#)

*Al excelentísimo señor capitán general  
don José María Morelos,  
restaurador de la libertad americana*

CANCIÓN

Íncrito gran Morelos  
tras de cuya bandera  
los genios de la guerra  
apresurados van.

Tú solo has conseguido  
con valerosa mano,  
al gachupín tirano  
su orgullo dominar.

Tú a Calleja eclipsaste  
su fantástica gloria,  
que en continua victoria  
se creyó perpetuar.

Cuando del fuerte Cuautla  
te veo, al salir, triunfante  
la línea amenazante  
del asedio burlar.

Cuando impávido emprendes  
libertar a Huaxuapan,  
y al rebelde Chilapan  
su traición castigar,

Cuando a Orizaba llegas  
su rendición consumas,  
y en seguida desplumas  
a Águila en el Palmar.

Cuando de allí siguiendo  
a marcha redoblada  
tu gloriosa jornada  
vas a Oaxaca a entrar.

Entonces me parece  
que la guerrera Palas,  
te saca entre las balas  
sobre un carro triunfal.

Y que en él te conduce  
con paso presuroso,

al templo majestuoso  
de la inmortalidad.

Luego que te presentas  
a su augusta asamblea  
aplaude y victorea  
tu gloria militar.

Aníbal y Pompeyo,  
Alexandro, Scipión,  
y aun el gran Napoleón  
sus laureles te dan.

Al verte exclama Marte  
“ven héroe americano  
y mi sangrienta mano  
con la tuya estrechad”.

Mi hijo eres predilecto,  
mi influjo hoy te predice  
que tu serás felice  
tu patria salvarás...

Sí, Morelos invicto  
¿quién podrá ya estorbarte  
plantar el estandarte  
de nuestra libertad?

A México camina  
llega con prontitud,  
y de la esclavitud  
venidnos a sacar...

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR